

LUZ ELIDA VERA HERNÁNDEZ

Licenciada en Lengua Castellana y Literatura, estudiante de Maestría en Etnoliteratura,
Universidad de Nariño. Corrector de Estilo, Editorial Universidad Mariana.

AROMA

Siento tu aroma respirar despacio,
con aliento a batalla fingida
y a una que otra mentira extasiada,
que expiran de tus labios en silencio.

Siento tu aroma dibujarse en la brisa,
en danzas de siluetas ajenas,
en cuyo tacto invisible arden las penas,
de quien invoca el fuego y la ceniza.

Siento tu aroma perderse en la lluvia,
lenta, casi seca y fragmentada,
como el sosiego en el pecho de la amada.

Siento tu aroma fundirse en la niebla,
unirse a la esencia de la ínfima aurora,
lápida oculta, cruel y segadora.

MÍRAME

Mírame en tus sombras,
cuando la fría madrugada toque tu mente,
mírame ausente pero sin prisa,
al calor de un cálido lienzo,
mírame siempre así,
con un aliento de tenue calma,
y deja que mi alma sea ella,
sea viento, sea mar,
luz de oscuridad,
dogma y seducción,
del tiempo que se ancló en el puerto
donde pereció vuestra libertad.

SENSACIONES

Me observas,
y tu mirada aún no me encuentra,
me niego a seguir esa esencia que prolifera del arte,
me niego a liberar mi ser y prefiero el abismo.

Me detallas,
y me encuentro encerrada,
enjaulada por dos perlas amarillentas,
envejecidas por la fe,
pero fijas y sedientas de inspiración.

Me deseas,
y el roce de bocas mortíferas,
parecen ser un templo de infinita paz,
que sucumben ante un inesperado frenesí.

Me abandonas,
y soy aliento, suspiro, silencio,
soy resistencia,
que se pierde en breves instantes de libertad.

Soy el eterno retorno,
el punto de encuentro,
donde coexisten dos viejos amantes,
que en el tiempo se vuelven uno más.

Me recuerdas,
y soy la mujer detrás de la esencia,
soy el antes y el ahora,
soy el retrato que deseas pintar.